



Infancia frágil

Ojos llorosos, fiebre, deshidratación, diarrea, y llanto incontrolable, son algunos de los signos que pueden afectar la salud de niños y niñas que, de no tratarse a tiempo, pueden llevarlos a una sala de urgencias.

Por RUBÉN ARIZMENDI

La idea de festejar el Día del Niño surgió el 20 de noviembre de 1959, cuando la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) tuvo una reunión en Ginebra, Suiza, en la que decidió reafirmar los derechos de los niños universalmente.

Desde entonces y aunque la celebración mundial es el 20 de noviembre, cada país ha elegido un día especial para

festejar y organizar actividades, con el fin de ayudar a desarrollar el bienestar de los pequeños en todo el planeta.

En México, desde 1924 se estableció el 30 de abril como Día del Niño, cuando era Presidente de la República el general Álvaro Obregón y el ministro de Educación Pública, José Vasconcelos.

Mónica González, académica del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, lamenta que en el Día del Niño "haya poco que celebrar, pues los

Continúa en siguiente hoja



derechos de la infancia no están en el centro de la agenda nacional y, por tanto, hay un nivel mínimo de cumplimiento y exigibilidad de los mismos”.

Es así que no muchos niños y niñas celebran ese día tan especial, pues su desarrollo físico y mental es diferente al de la mayoría y es que los primeros años de vida representan una etapa

decisiva en el desarrollo de las capacidades físicas, intelectuales y emotivas de cada niño, siendo la más vulnerable para el crecimiento.

En esta fase se forman las capacidades y condiciones esenciales para la vida, la mayor parte del cerebro y sus conexiones. El amor y la estimulación intelectual permiten a los niños desarrollar la seguridad y autoestima necesarias.

Sin embargo, esa meta no siempre se alcanza. En México existen más de 31 millones de niños y niñas de los cuales al menos 40 por ciento de ellos tienen que trabajar y dejar de lado las condiciones de salud y educación que todo infante debe tener para desarrollarse plenamente.

Según datos de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF), tan sólo en la capital el número de niños y niñas que trabajan en las calles rebasa el millón. Estos, a temprana edad –menores de nueve años–, se ven en la necesidad de apoyar el ingreso familiar con su trabajo.

Según datos de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF), tan sólo en la capital el número de niños y niñas que trabajan en las calles rebasa el millón. Estos, a temprana edad –menores de nueve años–, se ven en la necesidad de apoyar el ingreso familiar con su trabajo.

El empleo infantil priva a los niños de las condiciones normales para un desarrollo pleno, es decir, les impide gozar de la salud, la educación y el juego. A esto se añade el hecho de que en sus diferentes trabajos, los niños están expuestos a peligros, accidentes y enfermedades inherentes.

Incluso, el sobrepeso y la obesidad aumentan el número de las enfermedades crónicas no transmisibles ligadas es-

trechamente a ellas: diabetes mellitus, hipertensión arterial, otras enfermedades cardiovasculares y cerebrovasculares e incluso el cáncer; en contraparte, la desnutrición va ganando terreno.

DESNUTRIDOS

Diversos son los males que aquejan a los infantes, uno de ellos es la desnutrición. Cifras del Instituto Nacional de Nutrición, señalan que ese mal afecta a 40 por ciento de los niños mexicanos. Los mayores índices de desnutrición crónica se registran en los estados sureños como Yucatán (96.3 por ciento), Campeche (94.4 por ciento) y Guerrero (90.2 por ciento).

La desnutrición es más aguda entre los niños indígenas de todo el país, porque la dieta que consumen consiste escasamente en productos del maíz como tortilla y atole.

En la actualidad son 2.6 millones de niños los que presentan síntomas de desnutrición. La mitad de éstos tiene problemas de peso y de talla. Los menores que logren sobrevivir a la desnutrición sufrirán irreversiblemente un deterioro físico, mental y emocional y serán susceptibles a múltiples enfermedades e infecciones.

Un promedio de 20 mil niños mueren cada año en México por desnutrición aguda y enfermedades gastrointestinales o respiratorias, precisa Adolfo Chávez, de la Sociedad Latinoamericana de Nutrición.

Unos siete mil 400 menores mueren por desnutrición aguda, “por no decir inanición” y “si sumamos todos los infantes cuyo bajo nivel nutritivo se conjunta con enfermedades gastrointestinales y respiratorias, la cifra puede superar los 20 mil fallecimientos anuales”, explica.

Según Chávez, unas 4.5 mi-

llones de familias no consumen ni los alimentos ni la cantidad de nutrientes suficientes de la media internacional para mantener una vida sana.

De acuerdo con datos proporcionados por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef, por sus siglas en inglés), México ocupa el decimocuarto lugar entre los países con mayor índice de mortalidad infantil absoluta (menores de cinco años de edad). Cada año mueren en México un total de 183 mil niños menores de cinco años.

Algunas causas de mortalidad son las relativas a ciertas afecciones originadas en el periodo perinatal provocadas en la madre principalmente por mala alimentación.

Aunque la situación de los niños y niñas ha mejorado considerablemente durante las últimas décadas, aún queda mucho por hacer, por ello, desde el año pasado en México se aplica la Cruzada Nacional Contra el Hambre, estrategia de inclusión y bienestar social anunciada por el Gobierno federal que pretende abatir la pobreza, la desnutrición y la marginación social.

Y es que el índice de mortalidad en relación con nacimientos es de 778 defunciones por cada 100 mil niños nacidos vivos.

La tasa aumenta y alcanza mil 759 muertes por cada 100 mil niños durante los primeros meses de vida. Entre las otras causas principales de mortalidad, cuatro son de origen infecto contagioso y ocasionan tres de cada 10 muertes; se incluye entre ellas la neumonía, la influenza y la septicemia.

Incluso, la Red por los Derechos de la Infancia en México, subraya que alrededor de 300 niños mueren al mes por enfermedades respiratorias asociadas a la mala calidad del aire.

LOS MALES

Según datos oficiales, tanto de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Secretaría de Salud y del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), existen enfermedades que cada día ganan más terreno en el país.

Entre ellas se ubica la obesidad infantil, en donde siete de cada 10 mexicanos adultos padecen obesidad y de acuerdo con la OMS es una enfermedad que ha alcanzado el grado de pandemia, y sus víctimas principales son los niños.

Desgraciadamente, muchos niños y niñas pasan muchas horas frente a una pantalla de televisión o una computadora, acompañados en general de bebidas endulzadas o golosinas de gran contenido calórico

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) asegura que el país ocupa el cuarto lugar mundial con obesidad infantil, particularmente en pequeños de entre cinco y 17 años de edad, lo que implica que un niño de cada tres padece de obesidad y sobrepeso.

Otra de las enfermedades más comunes que atacan principalmente a los niños y niñas es la diabetes que, de acuerdo con la Federación Mexicana de Diabetes (FMD), en el país existen más de siete millones de personas con diabetes mellitus tipo 2 (DMT2) y 400 mil casos nuevos se registran cada año, esto significa más de mil casos por día, precisa la directora Médica de FMD, Guadalupe Fabián.

El Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), por su parte, advierte que alrededor de 400 mil menores de 15 años padecen en México diabetes por deficiencia de insulina (tipo 1) o por resistencia a la misma (tipo 2), debido a la inadecuada nutrición, poca

actividad física y tendencia al sedentarismo. Esta situación ha “desencadenado”, por ejemplo, “que menores de entre seis y siete años sufran diabetes mellitus tipo 2, padecimiento que tiene en la obesidad una de sus causas principales”, señala el IMSS.

Precisa que 70 por ciento de los adultos en México tiene sobrepeso, así como un porcentaje similar, pero en niños de entre cinco y 11 años (4.5 millones). Además, de 1980 a la fecha, el porcentaje de mexicanos con sobrepeso u obesidad se ha triplicado. La doctora Mónica León, del Servicio de Pediatría del Hospital General Regional número 1 “Carlos MacGregor Sánchez Navarro”, del IMSS, recordó que no es posible la prevención de la diabetes tipo 1, pero sí de la tipo 2, lo que se puede lograr mediante una adecuada alimentación y actividad física constante.

Otro de los males más comunes que padecen los infantes es la diarrea, la cual es la presencia de heces líquidas y acuosas más de tres veces durante 24 horas. Si no es atendida a tiempo, puede deshidratar a los niños.

Los motivos por los que un menor puede tener diarrea son múltiples como comer alimentos en mal estado, beber agua contaminada o ingerir frutas o verduras que aún no estén maduras; también se origina si los niños tienen las manos sucias al alimentarse o si se llevan tierra u objetos sucios a la boca, subraya la Secretaría de Salud.

CÁNCER

Sin duda el cáncer no respeta sexo, condición económica y por supuesto edad. Es así que en México se registran entre cinco mil y siete mil nuevos casos de la enfermedad entre niños y adolescentes cada año.

Enrique López Aguilar, jefe de Oncología Pediátrica del Centro Médico Siglo XXI, asegura que sólo 80 por ciento de los pacientes pediátricos recibe el tratamiento necesario por varios factores, entre ellos la falta de conocimiento de los síntomas cuya detección a tiempo es fundamental.

Los tipos de cáncer infantil más frecuentes en México son leucemias, seguidas por los linfomas, los tumores del sistema nervioso central y los sarcomas de las partes blandas. Y a pesar de que 70 por ciento de los casos se podrían curar si el tumor es detectado a tiempo y se trata de manera oportuna, en México, el cáncer infantil es la segunda causa de muerte entre los pequeños de cinco a 14 años de edad, sólo después de los accidentes de tránsito.

De acuerdo con datos de la Secretaría de Salud, las leucemias contribuyen con prácticamente la mitad de las muertes por esta causa, seguidas por el tumor maligno del encéfalo.

Es por ello que los padres deben poner atención cuando cualquier sintomatología dure más de 10 días, sea temperatura alta, diarrea o infección. De presentarse este escenario es preciso llevar al niño al médico para que reciba tratamiento, y si a los cinco días no cede la enfermedad, es indispensable regresar para un análisis exhaustivo, expone Armando Martínez Ávalos, miembro del Comité Académico de Oncología de la UNAM y académico de la Facultad de Medicina, quien añade que siempre sirve tener una segunda opinión.

Los síntomas son palidez, anemia, cansancio y moretones en brazos, piernas y tronco. Éstos pueden ser medianos o grandes y se acompañan de lesiones pequeñas, llamadas petequias. “Al llegar a ese punto, el cuerpo del pequeño cae en un deterioro general”, apunta el especialista.

Armando Martínez menciona que para combatir el cáncer los especialistas disponen, principalmente, de tres armas: cirugía, radioterapia y quimioterapia.

“Los distintos tipos de este mal, con excepción de la leucemia, pueden ser atacados mediante estos tres recursos, los cuales han evolucionado tanto, que hoy pueden usarse sacándoles el máximo beneficio y evitando daños en lo posible. La cirugía ya no es mutilante, la radioterapia ya no se aplica en campos

Continúa en siguiente hoja

o zonas extensas del cuerpo y la quimio dura menos tiempo y sus dosis son más reducidas.

“Esto nos asegura que el perjuicio que pudiera provocar el tratamiento es mucho menor que el que causaría el cáncer a largo plazo”, asevera el oncólogo pediátrico.

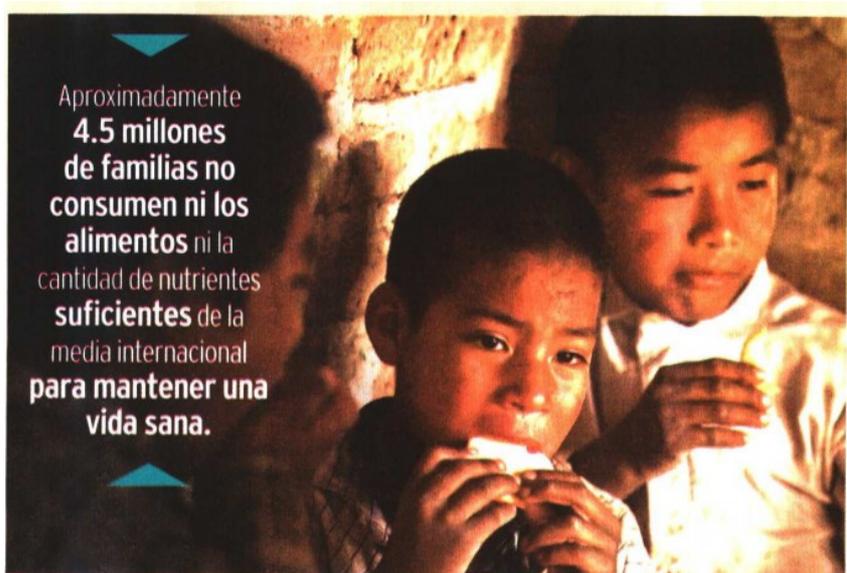
Según los últimos datos disponibles, en 2008 murieron en el país un total de dos mil 239 menores de 20 años por tumores malignos.

ESPERANZA

La población de México está viviendo más y con mejores condiciones de salud. La esperanza de vida al nacer pasó de 41.5 en 1940 a 74.3 en 2012, revelan cifras del Inegi y el Consejo Nacional de Población.

No obstante, México aún tiene un largo camino por recorrer para lograr indicadores de salud similares a los de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). 

Las enfermedades gastrointestinales ocupan una de las primeras causas de consulta médica y son también una de las primeras causas de muerte en México y en el mundo. No perdonan a nadie ni por edad ni por condición social.



Aproximadamente 4.5 millones de familias no consumen ni los alimentos ni la cantidad de nutrientes suficientes de la media internacional para mantener una vida sana.

La Encuesta Nacional de Salud y Nutrición, realizada en 2012, revela que hay alrededor de cinco millones de niños con sobrepeso y obesidad en México. Señala que 34.4 por ciento de los niños de entre 5 y 11 años presentan sobrepeso.



Aproximadamente 30 mil niños mueren al año en territorio nacional por enfermedades prevenibles antes de cumplir 12 meses de edad, sobre todo en estados como Oaxaca, Chiapas, Guerrero, Tlaxcala y Puebla.



“
Un promedio de **20 mil niños**
mueren cada año en México por
desnutrición aguda y enfermedades
gastrointestinales o respiratorias
”

ADOLFO CHÁVEZ
Miembro de la Sociedad Latinoamericana de Nutrición